



HISTORIA Relato de la estancia de Miguel de Unamuno en Cádiz en febrero de 1924 tras sus críticas al dictador D. Miguel Primo de Rivera

Unamuno en Cádiz 1924 (I)

REPORTAJE Francisco Glicerio, adjunto al Presidente del Ateneo de Cádiz. Profesor del CUE Salus Infirmorum (Adscrito Universidad de Cádiz), nos cuenta en un artículo que publicaremos en dos capítulos bajo el título completo de 'Camino del destierro. Unamuno en Cádiz 1924', la estancia del escritor en Cádiz en 1924

Francisco Glicerio Conde Mora
CÁDIZ

En el presente artículo trataremos la escasamente conocida estancia de D. Miguel de Unamuno en Cádiz en febrero de 1924 tras sus críticas al dictador D. Miguel Primo de Rivera, y al rey Alfonso XIII, lo que motivó su destierro a la Isla de Fuerteventura en el archipiélago de Canarias. Tenía en ese momento casi 60 años. Unamuno sólo portó a su destierro tres libros: un ejemplar del Nuevo Testamento en su original griego, las Poesías de Leopardi y la Divina Comedia.

Unos años antes, en 1918, otro escritor de la Generación del 98, Pío Baroja, escribió en su obra Las Horas Solitarias (Notas de un aprendiz de Psicólogo) como un vasco no podía sentirse extraño

“Sevilla es una ciudad armónica, completa, y en Cádiz hay para un vascongado la relación del mismo mar”



festé que tenía trazado un plan, consistente en no huir, no preguntar las razones o sinrazones de la medida tomada contra mí y no pagar gasto alguno. Y así lo cumplí. En los ocho días que estuve en Cádiz confinado en un pequeño hotel, no recibí más que una sola visita (...)

Su estancia en Cádiz

¿Dónde residió Unamuno en Cádiz? D. Miguel se hospedó en el Hotel Suizo, en la Calle Duque de Tetuán (así llamada en el callejero gaditano la Calle Ancha en 1924).

Durante estos días estuvo vigilado por la policía. Ricardo Senabre publicó en su voz sobre Unamuno en el Diccionario de la Real Academia de la Historia como en Cádiz el escritor recibió a un enviado del General Severiano Martínez Anido que le ofreció el indulto a cambio de una retractación pública. Unamuno rechazó el ofrecimiento

“(...) Fue, de seguro, a ver si hallaba resquicio para entablar el arreglo. Porque ya para entonces los tiranuelos se habían dado cuenta de su torpeza y buscaban, como en lo del Marqués de Cortina, la componenda”

Según Valentín del Arco este enviado era Miguel de Maeztu, hermano de Ramiro de Maeztu. El Marqués de Cortina, arriba citado por D. Miguel, era D. José Gómez-Acebo y Cortina, III Marqués de Cortina, antiguo ministro de Alfonso XIII (del Partido Liberal) y desterrado también Fuerteventura al igual que Unamuno y Soriano por el Directorio de Primo de Rivera.

Lo cierto es que D. Miguel de Unamuno era consciente de su reputación y fama internacional. Fueron múltiples las manifestaciones de apoyo a Unamuno en Europa y América. Escritores-entre otros muchos- como el italiano Gabriele D'Annunzio (1863-1938) mostraron su apoyo al autor de San Manuel Bueno, Mártir. Decía Unamuno sobre la repercusión internacional del asunto de su destierro lo que sigue:

“(...)Y es que son tan brutos, han vivido tan al margen de la vida cultural de España, que era y sigue siendo posible que un español se haga, como me he hecho yo una reputación mundial, adquiera autoridad en todo el mundo civilizado y aún más allá de los países de lengua española, sin que ellos se enteren. Reputación que sigo acreciendo y agrandando con el fin principal de emplear la autoridad moral e intelectual así adquirida en libertar a mi patria de la más abyecta, rapaz y embrutecedora tiranía”.

(Continuará en la edición de mañana de Viva Cádiz).



en la Tacita de Plata: “(...) Sevilla es una ciudad armónica, completa, y en Cádiz hay para un vascongado la relación del mismo mar. Todavía quedan nombres vascos en las calles y en las muestras de los almacenes gaditanos.” (Lo cierto es que Cádiz ha tenido una gran vinculación con el País Vasco y Navarra. A modo de ejemplo la heráldica de estos territorios en la Catedral Vieja y en el Convento de San Agustín).

A decir verdad, no era la primera visita de Unamuno a la capital gaditana. Ya en 1910 había viajado a la ciudad de Cádiz, visitando la Facultad de Medicina (dependiente entonces de la Universidad de Sevilla), el Hospital de Mora, las obras de Zurbarán en el Museo, así como la playa de la Caleta, antes de embarcar hacia las Islas Canarias, un viaje que volverá a repetir catorce años más tarde.

De Salamanca a Cádiz

¿Cuáles fueron los motivos de la estancia de Unamuno en Cádiz? Repasemos los hechos. El miércoles 20 de febrero de 1924 el Directorio Militar de Miguel Primo de Rivera destituye a D. Miguel de Unamuno de su Cátedra y de sus cargos de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y Vicerrector de la Universidad de Salamanca

«El Gobierno ha resuelto clausurar el Ateneo de Madrid, destituir de su puesto y cátedra a D. Miguel Unamuno y deste-

No era la primera visita de Unamuno a la capital gaditana. Ya en 1910 había viajado a la ciudad de Cádiz, visitando la Facultad de Medicina, el Hospital de Mora, las obras de Zurbarán en el Museo, así como la playa de la Caleta

rrarle, así como a D. Rodrigo Soriano. La primera medida está fundada en la contumacia y tenacidad con que la citada Sociedad, separándose de sus fines, y aun contra la voluntad de gran número de sus socios, viene dedicándose a hacer política estridente y perturbadora; la segunda, en que no es tolerable que un catedrático, ausentándose continuamente de su cátedra y fuera de su misión, ande haciendo propagandas disolventes y desacreditando de continuo a los representantes del Poder y al propio Soberano, que tan benévola y noble acogida le dispensó en su Palacio. Las otras dos medidas serán aplicadas a cuantos, sin templanza ni razón, se dediquen a soliviantar pasiones y a propalar calumnias, pues el Gobierno está decidido a gobernar, y cree que gobernar es esto; otra cosa sería dejar caer en la abyección al Poder público.

El expediente gubernativo del destierro-hallado por casualidad en el año 2012- puede consultarse en el Archivo Histórico Provincial de Salamanca. Valentín del Barco recoge que tras finalizar su última clase D. Miguel de Unamuno salió el 21 de febrero en tren para Madrid. Al llegar de madrugada a la Villa y Corte, con tres horas de retraso, per-

noctó una noche en el Hotel Imperial. El Directorio tenía pensado evitar Madrid para evitar manifestaciones de apoyo al escritor pero finalmente se optó por este camino para llegar a Cádiz y luego embarcar a Canarias.

El 22 de febrero, a las 10:00 h, tomó el tren en la Estación del Norte en Madrid viajando desde Madrid a Sevilla, acompañado por policías. Por una carta de D^a Paz, mujer de D. Demófilo de Buen y Lozano, a la esposa de Unamuno, D^a Concepción Lizárraga, sabemos que estuvo en su casa en la capital hispalense camino de Cádiz.

Dicha misiva está datada el sábado 23 de febrero de 1924 y se encuentra citada en el estudio realizado Inés Alonso, Ana Chaguaceda y Pilar Martín titulado «Correspondencia recibida por los familiares de D. Miguel de Unamuno» publicado en el año 2002 en el número 37 de la revista Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno.

Desde Sevilla marchó a Cádiz el 23 de febrero, coincidiendo en el tren con el gobernador civil de la capital gaditana. Leyendo su diario personal podemos conocer la actitud de Unamuno en Cádiz ante las autoridades que decretaron su destierro: “Y en llegando a Cádiz mani-